

JUAN VILLORO

Los mexicanos somos rebeldes en el decir, pero conservadores al actuar, fruto de la dualidad en el alma nacional.

La novedad de ser primitivo

México es un país fantástico donde la realidad se modifica a través de las palabras. Si te llamas Juan te dicen Johnny, pero si te llamas Christopher te dicen Chóforo.

El marido que regresa a las dos de la mañana con la corbata en la frente le dice a su mujer: "No es lo que piensas". En forma asombrosa, la frase es sincera. Una creencia mágica nos permite suponer que el lenguaje borra los hechos.

Los apodos, los refranes, los memes y los tuits permiten criticar el mundo sin necesidad de transformarlo. Si lo que pronunciamos tuviera efecto, seríamos más discretos.

Una dualidad atraviesa el alma nacional: rebeldes en los dichos, somos conservadores en los actos. Criticamos cosas de las que no prescindimos. Quien se opone a la corrupción da "mordida" si eso le ahorra un trámite ante un burócrata que come una torta compuesta. Los políticos que violan derechos humanos suelen ser expertos en declarar a favor de esos derechos.

¿De dónde viene nuestro contradictorio gusto de ser y no ser? Acaso todo se remonte al templo dual de los aztecas. ¿La dialéctica de los opuestos del mundo prehispánico se degradó hasta convertirnos en el ambiguo pueblo del *Son de la negra*, que a todos dice que sí pero no les dice cuándo?

A comienzos del tercer milenio, Televisa hacia sondeos de preferencias en su principal noticiero. Como la dicotomía no le basta a un público barroco, las opciones de respuesta eran tres: "Sí", "No" y "No sé". Asombrosamente, la tercera opción recibía votos.

Recuerdo las dos interrogantes de una noche estelar: "¿Es usted feliz?" y "¿Le gustaría ser clonado?". Una abrumadora mayoría declaró sentirse triste. En forma curiosa, esa misma gente deseó ser clonada. El ejercicio tocó una fibra sensible del espíritu patrio: estamos mal pero preferiríamos estarlo por duplicado. Seguramente, la respuesta habría sido otra si la clonación fuera una posibilidad real. En México toda promesa es exitosa hasta que cae en peligro de volverse cierta.

Nuestra irrealdad verbal se ha perfeccionado gracias a la tecnología. Las redes sociales son el invento perfecto para un pueblo gregario donde no hay fiesta que triunfe sin colados.

El problema es que el invento nos agarró de mal humor. El país que confesaba su tristeza en las encuestas ahora está rabioso.

Twitter permite reaccionar de modo instantáneo ante las muchas cosas que nos disgustan. Lo que antes se rumiaba en soledad o se escribía en la pared de un urinario, ahora circula en el océano digital. Como el descontento es contagioso, los exabruptos encuentran eco hasta llegar al incendio.

"Somos los primitivos de una nueva era", comentaba Federico Campbell. Nos consideramos ultramodernos, pero ignoramos los alcances de la naturaleza virtual que nos rodea. Usamos instrumentos como los antropoides que convierten un hueso en una macana.

Nuestra primera reacción ante un escándalo es la condena. Esta cualidad moral cambia de signo al expresarse en forma instantánea. Cuando piensas que un tuit puede ser un insulto, ya lo enviaste.

¿Y qué sucede con la capacidad de rectificar? Ahí entra en juego otro rezago nacional: en México reconocer un error es peor que cometerlo. Todo defecto es atribuible a un cataclismo. Las invitaciones no estuvieron listas porque "falló la imprenta". Si un edificio se quema, no hay responsables (la "justicia" consiste en arrestar al velador).

¿Cuántos paisanos mandan un tuit para decir "me equivoqué"? Ese acto se reserva para otra costumbre, la ceremonia del desagravio, que no ocurre en la pantalla sino en una cantina. Con la valentía que da el tequila, la persona que te ofendió sin motivo recapacita y muestra un afecto más incómodo que el agravio: "Cómo te quiero, condenado: ¡te regalo a mis hijos!".

Nuestro malestar es real, pero se encuentra sobrerrepresentado en las redes. A diferencia del repudio, la comprensión es un proceso interno. Nadie manda un tuit para decir: "Ya entendí". El cambio de opinión apenas se expresa en el mundo virtual. Esto no quiere decir que no exista. ¿En qué baso mi optimismo? Si la tolerancia guarda silencio, ¿cómo podemos conocerla? Hay un firme indicio de que aun en esta época aciaga la gente no ha dejado de reconciliarse. El horario de mayor tráfico en Twitter es el viernes por la mañana. Esa noche, se llenan las cantinas.

VIVIR EN UN BARRIL



MANUEL J. JAUREGUI

El nuevo avión presidencial, dispendioso sueño faraónico, contrasta con las carencias y urgencias del país.

Hablando de gasto

En menos de un año, cuando entre en servicio el nuevo avión del Presidente Peña Nieto, un Boeing 787 Dreamliner, Configuración Ejecutiva, se enterarán los mexicanos que además de su enorme costo de adquisición, que supera los 400 millones de dólares al tipo de cambio actual (sin acondicionamiento interior), recaerá sobre los hombros de los mexicanos un costo de operación adicional calculado en ¡DOS MILLONES DE PESOS LA HORA! Una girita a Europa, por ejemplo, le costará a los ciudadanos mexicanos alrededor de 40 millones de pesos... ¡el puro avión!

Ahora que en este gasto, amigos, no hay reversa: el nuevo avión presidencial ya fue formalmente entregado "verde" para su aceptación por nuestro Gobierno, y actualmente se encuentra en Dallas, recibiendo su interior, diseñado ex profeso para el Presidente Peña, y cuyo costo -extra-debería alguien de solicitar al IFT, pero seguramente bien podría ser de 5 o más millones de dólares, dependiendo de los materiales pedidos. Recuerden que contará con recámara, regadera, oficina, y etcétera. Es casi seguro que esta principesca nave entre en servicio a finales de este 2015, que por cierto pinta igual de malo o peor económicamente que el 2014: el "timing" de la entrega no podría ser peor.

En países donde sí hay plena transparencia, como en el vecino al norte del Bravo, cualquier ciudadano puede enterarse de lo que le cuesta pasear a su Presidente.

En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, el Air Force One en el que vuela Obama es un Boeing 747-8 y en promedio le cuesta a los ciudadanos que lo pagan la friolera de 206 mil 337 dólares la hora de vuelo, que al tipo de cambio actual son unos 3.1 millones de pesos.

Se supone que el 787 es más eficiente, por ello reportará un costo de operación menor, qué tanto menor es algo que a la hora de la hora dependerá de muchas cosas, pero sea el que sea resultará muy importante que los ciudadanos lo conozcan, ya que sobre ellos recaerá ese nada insignificante cargo económico.

Mencionamos lo del nuevo avión presidencial porque anteriormente hemos hablado de la urgente necesidad de recortar el gasto corriente gubernamental, sobre todo el destinado a gastos superfluos que no son productivos. Bajo cualquier óptica, estrenar un avionzote del tamaño del 787 para un país como México resulta ser un lujo que no nos podemos dar.

¿Cuántas escuelas, hospitales o medicinas se dejarán de comprar para fondear este lujo, que a la luz de las actuales circunstancias nos parece desmedido?

Y el avión es sólo un ejemplo de cómo nuestra burocracia no le piensa dos veces a la hora de gastar en lo que le pega la gana, sin medirse, el dinero que aportan los ciudadanos con mucho esfuerzo vía impuestos y tarifas elevadísimas a las arcas gubernamentales.

En su momento, a finales del sexenio calderonista, la Sedena citó razones de seguridad y otras para justificar la compra del nuevo avión, pretextaban que el actual 757 ordenado por De la Madrid y estrenado por Salinas ya estaba viejo.

Sin embargo, requerir un nuevo avión no necesariamente obliga a comprar el más grande y de los más caros del mercado.

Nada le pasaría a nuestra imagen patria o a nuestro Presidente si en lugar de un 787 hubiesen comprado un 737 BBJ, que cuesta 90 millones de dólares y que es operado, por ejemplo, por el Gobierno de Australia.

Por ahí deberíamos de andar país vs. país: y no compitiendo con el Air Force One de Obama.

Como que a nuestros gobernantes les falta medirse: no somos una súper potencia, arrastramos muchos problemas, hay demasiada pobreza, carencias, urgencias, y por lo mismo el dinero de los ciudadanos debe manejarse con EXTREMA eficiencia y con una correcta prioridad siempre anteponiendo los intereses del pueblo a los propios.

Somos un país en proceso, no hemos alcanzado aún niveles primermundistas; en consecuencia no debemos, ni podemos, constantemente incurrir en dispendios y sueños faraónicos: como que hace falta ubicarnos.

El avión éste que compramos, y el nuevo aeropuerto donde pretendan que aterrice, indican, sin embargo, desubicación.

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES
CATÓN
afacaton@yahoo.com.mx



"¡Qué rica comida, mi amor! -le dijo el recién casado a su flamante mujercita-. ¿La compraste tú misma?..."

MIRADOR

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Cambio de última hora

Nació en la antigua calle de Santiago. A unos pasos empieza el barrio más populoso y popular de mi ciudad: el Ojo de Agua. Ahí fluye todavía el pequeño manantial que dio su nombre a Saltillo. Ese barrio ha sido cantera de personajes de mucho genio e ingenio. Del Ojo de Agua fue el tío Camacho, juez pedáneo. Una mujer de no muy buena fama compareció ante él y se quejó de haber sido forzada. El tío le tomó declaración, y luego le tendió el tintero para que mojara la pluma y firmara. Cuando ella iba a hacer eso el tío le movió el tintero de repente, y dos veces más, con lo que la quejosa no pudo meter la pluma. Sentenció el sabio juzgador: "Si hubieras hecho lo mismo nada te habría pasado, vete y no peques más". De Ojo de Agua era también Francisco Gámez Cardona, maestro de matachines, o sea danzantes, cazador y vendedor de pájaros, y en tal carácter, según decía su tarjeta de presentación, Secretario General del Sindicato Nacional de Captores y Expendedores de Aves Canoras, de Ornato y Similares de la República Mexicana. Igualmente nació en el Ojo de Agua, y vivió ahí, Otilio El Zurdo Galván, gran boxeador que ostentó el título nacional de peso mosca. En la división de los plumas le propinó una paliza de órdago a José El Toluco López en una pelea trepidante que se llevó a cabo en la plaza

de toros Armillita, de Saltillo. El fuerte peleador mexiquense ya no salió de su esquina al sonar la campana del quinto round. Los seguidores del Zurdo lo llevaron en hombros desde el coso hasta su casa. Vecino del Ojo de Agua fue también don Perfecto Delgado, hombre muy gordo, famoso panadero y líder. Decía de sí mismo: "Soy una contradicción viviente: ni soy perfecto ni soy delgado, y aunque soy del PRI vivo del pan". Sucedió que ese partido designó como candidato a alcalde de Saltillo a un político de la localidad. El ungido se alegró tanto que agarró una tremenda papalina en el Jockey Club, cantina de postín, frente a la Plaza de Armas. La banda de música estaba tocando ahí su acostumbrada serenata de los jueves. Poseído por los espíritus del vino y la política -quién sabe cuál de los dos emborrache más- el candidato ordenó a los músicos que lo siguieran, y con ellos y sus compañeros de parranda entró en el Casino de Saltillo al ritmo de un airoso pasodoble. Los señores de aquel centro social ardiaron en ignífero furor. Al día siguiente se apersonaron ante el gobernador y le exigieron que le quitara la candidatura a aquel patán. El gobernante se plegó a la demanda y nombró otro candidato. Sucedió que en ese momento se llevaba a cabo un mitin. Perfecto Delgado, orador principal, estaba haciendo el elogio del primer

designado. "Es hombre honesto -dijo-. Muy pocas veces ha sido acusado de robar". Alguien le pasó una tarjetita en la cual se le daba a conocer la defenestración del desdichado y el nombre de quien lo iba a sustituir. No se turbó nada don Perfecto. Sin perder el compás de su peroración dijo: "¿Ya ven lo bueno que es ese candidato? ¡Pos tenemos otro mejor!" Y anunció al nuevo. Ahora las cúpulas del PRI están muy preocupadas por el caso de Nuevo León. Dieron por seguro que el PAN postularía a una mujer como candidata a la gubernatura, y designaron a Iyone Alvarez como su candidata. Pero los panistas dieron una sorpresa, y el candidato blanquiazul resultó ser Felipe de Jesús Cantú, un político de prestigio y con mucha simpatía en el estado. Ante esa nueva circunstancia se antoja muy difícil que el PRI haga un cambio de última hora, que además se vería muy mal. Ya no pueden decir los priistas lo mismo que don Perfecto Delgado dijo en su momento. Tendrán que apechugar y poner en ejercicio todos sus recursos electorales y electoreros para sacar adelante a su candidata, ahora en posición de desventaja, no por su condición de mujer, sino por no igualar en imagen al candidato panista. Ya se ve que la política es algo que se aprende en 100 lecciones, y las lecciones se dan una cada seis años... FIN.

A mis alumnos solía presentarles yo siete pecados capitales.

Haiga.

Trajistes.

El sazón.

El anécdota.

Este... Este...

Nadien.

Pos.

Les decía que esos pecados se cometen todos los días, y que no son culpas veniales.

Les decía también que nadie está obligado a hablar con elegancia, pero sí con cierta corrección, y que muchos nos juzgan por la forma en que nos expresamos.

Les recordaba, finalmente, lo que decía un filósofo:

"Habla, para que yo te vea".

¡Hasta mañana!...